



CUBA

CONTRADICCIONES • INTEGRACIONES • CONSENSOS

GALFISA

Cuba

*Contradicciones,
integraciones y consensos*

Cuba

*Contradicciones,
integraciones y consensos*

Galfisa


ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG

EDITORIAL
EL COLECTIVO 

filosofí@.cu
EDITORIAL

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Dra. Georgina Alfonso González (Coordinadora),
Dr. Wilder Pérez Varona, Dra. Yohanka León del Río,
MsC. Yaima E. Rodríguez Alomar, MsC. Mirell Pérez
González, MsC. Maura Febles Domínguez, Lic. Wendy
Rodríguez Menéndez y Lic. Yaira Díaz Sánchez.

EDICIÓN: Wilder Pérez Varona.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Iglú Estudio.

© 2026, Galfisa.

© 2026, Editorial filosofi@.cu.

PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 978-959-7197-79-9

ISBN: 978-987-8484-52-5 (Coedición)

EDITORIAL FILOSOFI@.CU

www.filosofia.cu | editorial@filosofia.cu

EDITORIAL EL COLECTIVO

www.editorialelcolectivo.com

contacto@editorialelcolectivo.com

Facebook: Editorial El Colectivo

Twitter: @EditElColectivo | IG: @EditorialElColectivo

ÍNDICE

Presentación.....	9
-------------------	---

CAPÍTULO 1

Desafíos de la práctica cotidiana.....	11
--	----

CAPÍTULO 2

Retos al pensamiento crítico.....	39
-----------------------------------	----

Acerca de la socialización de la producción y la reproducción de la vida.....	47
--	----

Acerca del ejercicio del poder: ciudadanía activa y pueblo.....	53
--	----

Acerca de los vínculos entre el partido único, la institucionalidad y el poder popular.....	62
--	----

CAPÍTULO 3

Aguzar y comprometer ideas.....	69
---------------------------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	75
---------------------------------	----

SOBRE Galfisa.....	81
--------------------	----

PRESENTACIÓN

Este texto propone una reflexión situada sobre lo que acontece en Cuba. Desde Galfisa, analizamos la realidad atendiendo a las apuestas emancipadoras y a las contradicciones en cuyo seno se articulan los consensos y se integra la sociedad para andar nuevos caminos. Se trata de una síntesis construida desde posturas epistemológicas críticas, desde la observación de las prácticas cotidianas y desde compromisos políticos orientados a la profundización teórica y al diálogo militante del movimiento social popular cubano frente a las dinámicas de recolonización capitalista e imperial.

La Revolución cubana, que arribó al poder en 1959 como culminación de un proceso social emancipatorio, constituye un horizonte de futuro para la humanidad. Por ello no ha dejado de ser objeto de la agresividad del imperialismo a escala global. Si bien los discursos clásicos sobre la superioridad socialista se erosionaron tras la caída

del Muro de Berlín y, en el contexto de la actual crisis socioeconómica, Cuba ha dejado de ser percibida por muchos como modelo atractivo, la experiencia revolucionaria —con sus aciertos y errores— continúa ofreciendo un referente ético y político en medio de tantas incertidumbres sobre el futuro de la sociedad global.

Las preocupaciones, contradicciones y tensiones en torno al porvenir del socialismo cubano se expresan en las propuestas de una nación vivible, fundadas en la libertad y la dignidad para todas las personas. Los cambios que demanda la sociedad cubana interpelan al pensamiento crítico emancipatorio y reavivan interrogantes decisivas: ¿Cuál es el momento histórico actual de la Revolución y hacia donde se desplaza la correlación de fuerzas?, ¿por qué la articulación del movimiento popular se presenta como desafío?, ¿de qué modo las demandas socioeconómicas se traducen en desafíos políticos revolucionarios?, ¿qué futuro queremos las cubanas y los cubanos?

Las posibles respuestas no se buscan en predicciones abstractas. Emergen del estudio y del acompañamiento cotidiano de múltiples experiencias socioproductivas y comunitarias que, en el país, continúan siendo luces en medio de los apagones.

CAPÍTULO 1

DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA COTIDIANA

La experiencia de la Revolución cubana, en tanto intento de transición del capitalismo al socialismo, resulta fundamental para profundizar la reflexión teórica sobre las posibilidades de superar la crisis capitalista global. Con el propósito de analizar los desafíos culturales e intersubjetivos del proceso socialista cubano, se desarrolla esta investigación-acción participativa, que pone énfasis en los aportes teórico-metodológicos elaborados por Galfisa para comprender las emergencias de las luchas anticapitalistas y las potencialidades transformadoras del movimiento social popular cubano, caribeño y latinoamericano como alternativa para los pueblos del mundo.

En el desarrollo de esta investigación-acción participativa se destaca el núcleo constitutivo de la Revolución cubana: la construcción de un sujeto colectivo consciente que se constituye como movimiento social popular con capacidades teóricas

y políticas para enfrentar las estrategias neocolonialistas en la región.

El referente ético y principal fundamento social y político del proceso socialista cubano es el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas desde la participación popular consciente, asegurando el fortalecimiento de un tejido social que otorga identidad a la noción colectiva de “pueblo cubano”.⁽¹⁾ En la actualidad se observa una fragmentación de esa identidad popular y una pérdida de horizonte colectivo capaz de articular a los sujetos del cambio con perspectivas emancipadoras.

Una lectura del presente cubano permite advertir historias entrecruzadas por resistencias creadoras, luchas y nuevas esperanzas frente a la pobreza, las desesperanzas y las nuevas opulencias. La historia del país continúa escribiéndose en tiempos de confrontación: frente a la ola conservadora que defiende el neoextractivismo capitalista sobre los seres humanos y la naturaleza, emergen experiencias comunitarias socioproductivas y culturales en defensa de la vida, expresión de una paradoja persistente en la espiral de la historia.

Los argumentos que sostienen la supuesta imposibilidad histórica del socialismo en Cuba

¹ Véase más adelante el aparatado titulado *Acerca del ejercicio del poder: ciudadanía activa y pueblo* (pp. 53-62).

son diversos; en su núcleo, remiten al paradigma de la democracia liberal, sustentado en los valores del interés propio, la propiedad privada y la competencia mercantil. El debate sobre el socialismo en el país ha sido permanente y heterogéneo, atravesado por factores de índole económica y por conflictos sociohistóricos y culturales que se entrecruzan con intereses de género, clase, generaciones y raza, condicionando las distintas interpretaciones sobre el sentido y la dirección del proceso de transformación socialista.

Entre enero de 2010 y abril de 2011 tuvo lugar uno de los debates de mayor trascendencia política sobre el futuro de la nación.⁽²⁾ Este proceso culminó con la aprobación, en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), de los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, a fin de reorientar el modelo socioeconómico cubano y preservar el carácter socialista mediante mayores niveles de desarrollo y mejora del bienestar de la población. La aprobación de los *lineamientos* dio inicio al proceso de *actualización* del modelo económico

² Se recogieron más de 55 mil debates. Lo significativo de este proceso, además de la amplia participación popular en la elaboración de criterios y propuestas, radica en la confianza mayoritaria depositada en la continuidad del proyecto social, al tratarse del primer proceso de reformas al socialismo en Cuba dirigido por el Partido sin el liderazgo directo de Fidel Castro. Véase PCC, 2011a.

y social, entendido como una convocatoria a la producción de alternativas viables y posibles ante la crisis económica y social.

La *actualización* nunca fue presentada oficialmente como un conjunto de reformas económicas al modelo socialista, sino como un proceso de reorganización necesario para resolver problemas de ineficiencias empresariales e impulsar la inserción de Cuba en la economía global. Estas transformaciones no se plantearon como cambios en la práctica política, aunque implicaban modificaciones sustantivas en el mundo del trabajo, en el sistema de relaciones económicas y de gestión.⁽³⁾

En términos estructurales, se esperaba que las transformaciones socioeconómicas incidieran en los flujos productivos, la estabilización macroeconómica, el reconocimiento del rol del mercado y la creación de marcos normativos más ágiles para la vinculación entre diversas formas de propiedad en la economía nacional. Desde la política económica se proyectaba una visión de país próspero y sostenible, orientada al conjunto de la sociedad, basada en la ampliación de

³ Sobre las reformas en Cuba y los resultados del proceso de *actualización* existe un amplio debate dentro y fuera del país. Entre las publicaciones cubanas que han dado seguimiento destacan el anuario *Miradas a la economía cubana*, la revista *Temas*, la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* y la revista *Cuba Socialista*.

la participación de nuevos agentes económicos con distintas formas de propiedad y en la definición de sectores estratégicos como motores del crecimiento (Torres y Echeverría, 2019 y 2021).

Entre el modelo de desarrollo socioeconómico vigente hasta 2011 y la propuesta de *actualización* se produjeron cambios significativos con impactos directos en los espacios socioprodutivos, especialmente en aspectos como el pleno empleo; la remuneración por igual trabajo; los servicios gratuitos financiados mediante el aporte social del trabajo; la formación y capacitación profesional; la protección de la maternidad y el cuidado infantil; la edad laboral y el monto de las pensiones del sistema de seguridad social financiadas por las empresas; y el programa de asistencia social dirigido a personas con incapacidad laboral.

En los *Lineamientos de la política económica y social* (2011, 2016, 2021) se reafirma la necesidad de “mantener las conquistas de la Revolución”. Sin embargo, hubo una intención estatal explícita de reducir o eliminar gastos considerados excesivos en la esfera social. Se otorgó mayor protagonismo al mercado laboral en la gestión de la política social, generando nuevas fuentes de ingreso y desplazando hacia el sector empresarial determinadas actividades previamente asumidas por el Estado y catalogadas como “gratuidades

indebidas” (PCC, 2011b, p. 23 y PCC, 2017, p. 21). Entre las medidas contempladas se incluyeron la reducción de 500 mil empleos estatales, la ampliación del trabajo por cuenta propia mediante la incorporación de las personas declaradas “disponibles”, una mayor apertura al capital extranjero, la eliminación de subsidios estatales y el incremento de la autonomía empresarial.

Aunque el PCC orientó la transformación de “los métodos y estilos de trabajo” de las organizaciones políticas y de masas para adecuarlos a los objetivos de la *actualización*, el marcado carácter economicista y pragmático del proceso relegó la reflexión sobre su sostenibilidad ética y política, manteniéndose en gran medida las prácticas sociopolíticas institucionalizadas. El limitado avance en la implementación de los *lineamientos* incidió negativamente en los significados atribuidos al proceso, generando cambios profundos en la subjetividad individual y colectiva.⁽⁴⁾

⁴ Estos cambios se vincularon principalmente con modificaciones en el mundo del trabajo y sus condiciones. Entre las instituciones que han desarrollado investigaciones sobre el tema destacan el Instituto Cubano de Antropología (ICAN) y el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), el Centro de Estudios de la Economía Cubana, la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central “Martha Abreu” y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.

En la esfera pública y en el plano individual emergieron preocupaciones que se convierten en interrogantes para los estudios sociales: ¿Por qué la prosperidad tiende a asociarse más al consumo de bienes y servicios que al trabajo? ¿Por qué en los proyectos de vida de los jóvenes la realización profesional cede espacio a la emigración como horizonte? ¿Por qué el derecho a un trabajo digno no figura entre las demandas prioritarias? ¿Por qué la idea de “vivir bien” se desvincula del trabajo? ¿Por qué el consumismo y el interés individualista desplazan valores como la solidaridad, la cooperación y el sentido de lo colectivo?

Estas preguntas permiten identificar tendencias problemáticas del proceso, entre ellas:

- # Incoherencias entre el modelo de *actualización* y su implementación, que propiciaron el fortalecimiento de dinámicas burocráticas en la gestión empresarial, en detrimento de los colectivos laborales, los cuales fueron perdiendo capacidad de incidencia política.
- # Desorganización de los procesos de trabajo y la erosión de la cultura laboral acumulada, con incremento de la descalificación laboral y persistencia de pagos desvinculados de resultados productivos. Se observa

asimismo un aumento de la precarización en sectores dinámicos del mercado laboral (gastronomía, agricultura y construcción).

- # Desregularización de las condiciones de trabajo, acompañada de vacíos legales y normativos, que favoreció tendencias al incremento del desempleo femenino y a la expansión de formas de trabajo inseguro entre jóvenes.
- # Insuficiente aprovechamiento de la ciencia y la innovación tecnológica, junto a procesos de descalificación de sectores importantes –como la agricultura, la construcción, la metalurgia y la minería– y altos niveles de obsolescencia tecnológica.
- # La ruptura de valores, tradiciones y culturas del trabajo en diversas formas productivas, sustituidas en parte por prácticas asociadas a una “cultura del rebusque” y a tendencias de individualización extrema.

En 2016, durante el VII Congreso del PCC, se reconocieron las complejidades y dificultades del proceso de *actualización*. Se informó que solo se habían implementado el 21% de los *lineamientos* y se señalaron como causas principales la insuficiente preparación de cuadros y funcionarios

para conducir el proceso, así como la ausencia de una estrategia comunicacional capaz de explicar las políticas adoptadas y favorecer la participación activa de la población.⁽⁵⁾ Entre los acuerdos se dispuso “encargar al PCC la responsabilidad de impulsar, controlar y exigir el cumplimiento de los Lineamientos aprobados para el nuevo periodo” hasta 2021.

Cabe destacar que, junto a la propuesta de nuevos *lineamientos* (se incorporaron 50 adicionales), se presentó la *Conceptualización del Modelo de desarrollo socialista cubano y el Plan de desarrollo hasta 2030*. Según la cobertura de distintos medios de prensa,⁽⁶⁾ uno de los aspectos más debatidos de ambos documentos fue la definición de la visión de la nación, formulada como “soberana, independiente, socialista, próspera y sostenible”.

Los debates previos, durante y posteriores al VII Congreso coincidieron en identificar como principal desafío “la coherencia entre la propuesta de modelo de desarrollo y la práctica política de justicia social”, entendida como la articulación

⁵ Entre 2011 y 2015 se aprobaron 130 políticas públicas, se derogaron 684 normas jurídicas y se emitieron 344 nuevas. Véase PCC, 2016.

⁶ Para seguimiento informativo pueden consultarse los medios *Cubadebate*, *Granma*, *Trabajadores* y la enciclopedia colaborativa *Ecured*.

entre la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo y la vigencia de valores éticos vinculados al respeto a la dignidad de todas las personas y la solidaridad internacional.

Los nuevos *lineamientos* y las discrepancias observadas en su implementación —expresadas en políticas que no logran insertarse plenamente en las prácticas institucionales cotidianas— reabren el debate sobre el rol del Estado como responsable de las políticas públicas y garante de políticas sociales justas, orientadas a reducir desigualdades y pobreza material y espiritual, en consonancia con la visión de la nación propuesta.

Los debates sobre las reformas, sus alcances y resultados —como expresión de la reconfiguración de las relaciones sociales y clasistas— han despertado un creciente interés en las ciencias sociales por fenómenos de anomias poco abordados, tales como el trabajo informal, la discriminación racial, la violencia de género, las desigualdades territoriales, el abandono escolar y la existencia de asentamientos insalubres.

En 2019 se presentó públicamente una compilación de FLACSO-Cuba (Zabala y otros, 2015) sobre las desigualdades en el contexto nacional. Esta investigación multidisciplinaria ofrece una visión integral del problema y destaca su complejidad al vincularlo con procesos de integración social, pobreza, movilidad social y cambios

normativos, entre otros.⁽⁷⁾ Los análisis sobre diferentes grupos sociales cubanos —mujeres, jóvenes y personas adultas mayores— permiten identificar tanto las causas como las oportunidades para la superación de inequidades mediante iniciativas sociocomunitarias y productivas en el marco de estrategias territoriales basadas en la economía social y solidaria.

Es particularmente destacable en esta investigación la crítica a la visión instrumental predominante en los estudios internacionales sobre las desigualdades, donde estas suelen asumirse como efectos no intencionales de la implementación de modelos de desarrollo económico en los que el pragmatismo mercantil se impone sobre la razón fundamental de la justicia social: la igualdad de derechos humanos para todas las personas.

La compilación subraya la necesidad de recuperar, renovar y establecer políticas sociales diferenciadas y coherentes, capaces de salir de los marcos estrechos de enfoques asistencialistas y

⁷ El volumen reúne veinte textos que abordan el trinomio equidad-desigualdad-desarrollo desde diversas disciplinas y constituye un aporte relevante al análisis del proceso de actualización. Destaca, además, por visibilizar el trabajo intelectual de investigadoras en las ciencias sociales cubanas, en contraste con la tradicional sobrerrepresentación masculina, y por el compromiso teórico y político de sus autoras con la construcción de un futuro más justo.

paternalistas. Sus autoras sostienen con énfasis que la reducción de las brechas de desigualdad, más que un desafío económico y social, constituye una condición ideológica para la recuperación del consenso socialista en Cuba.

Hoy, al recorrer el país, se constata el incremento de tales desigualdades. Convivir con ellas no puede constituir una opción legítima ni consensuada. Superar el pragmatismo económico centrado en el mercantilismo y el lucro aparece como condición para evitar que amplios sectores asuman la mera subsistencia como horizonte. El socialismo se plantea así como la construcción de un paradigma alternativo desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida, partiendo de la articulación entre condiciones de vida y condiciones de trabajo.

No estamos exentos de concepciones economicistas que apuestan por la primacía absoluta de las transformaciones económicas y por su supuesto impacto mecánico en las restantes dimensiones de la vida social, incluso en las conciencias. El cambio civilizatorio cultural continúa ausente de muchas políticas, mientras se deposita en la acción —automática— de los mecanismos económicos la expectativa de mayor desarrollo y bienestar para la población.

La transformación de la lógica productiva y reproductiva orientada a la sostenibilidad de

la vida implica necesariamente un cambio cultural en la relación con el trabajo, no espontáneo ni impuesto, sino resultado de la creación de condiciones que amplíen su carácter social. Para la práctica socialista, restablecer el trabajo (incluido el trabajo de cuidados) como principal criterio de distribución, reconocimiento e inclusión social constituye un desafío estratégico. La *cualidad socialista* reside en socializar crecientemente los procesos de producción y reproducción de la vida, en un proceso largo y continuado de desalienación que reconfigura las relaciones humanas y su vínculo con la naturaleza.

El impulso gubernamental orientado a dinamizar los cambios económicos en 2020 se vio interrumpido por la irrupción de la pandemia. En marzo de ese año se registró el primer caso de COVID-19 en el país, iniciándose la etapa de enfrentamiento sanitario.⁽⁸⁾ Las acciones de prevención, atención y recuperación fortalecieron las alianzas de trabajo entre gobiernos locales, empresas públicas y privadas, y proyectos sociocomunitarios. La articulación institucional, la movilización y la capacidad de conducción del Estado fueron pilares esenciales en la respuesta

⁸ El 7 de abril de 2020, a solicitud de la ministra del CITMA, se inició la coordinación de las investigaciones sociales frente al impacto de la pandemia COVID-19. Véase Instituto de Filosofía, 2020.

a la crisis sanitaria. La respuesta a la crisis articuló capacidades investigativas y saberes del trabajo social para sostener la vida y enfrentar los impactos de la pandemia en condiciones excepcionales.⁽⁹⁾

En este contexto global adverso, el 16 de julio de 2020 el gobierno anunció la *Estrategia económico-social para el impulso de la economía y el enfrentamiento a la crisis mundial provocada por la COVID-19*, orientada a impulsar la actividad económica a partir de las capacidades y la creatividad de los diversos actores socioeconómicos.⁽¹⁰⁾ La estrategia se sustentó en la integralidad, sistematicidad y coherencia de la gestión institucional, en la participación organizada de la población y en la incorporación de

⁹ Desde las redes de articulación coordinadas por Galfisa —la Red feminista Berta Cáceres y la Red de trabajo cooperado y solidario (RTCS)— se impulsaron iniciativas socioproductivas con incidencia en programas de atención a barrios con desventajas sociales. La experiencia en Centro Habana de los *frentes socioculturales* para el trabajo comunitario sirvió de referente metodológico para este trabajo. Véase Galfisa, 2020.

¹⁰ En el marco de esta estrategia se aprobaron, entre otras disposiciones: Decreto-Ley 46/2021 (mipymes), Decreto-Ley 47/2021 (cooperativas no agropecuarias), Decreto-Ley 56/2021 (maternidad de la trabajadora y responsabilidad familiar), Decreto Presidencial 198/2021 (Programa para el Adelanto de las Mujeres) y el Acuerdo 9231 del Consejo de Estado sobre prevención y atención a la violencia de género.

la actividad científica como soporte para la innovación y la toma de decisiones.

En un corto periodo fue necesario reorganizar también la investigación social, trasladándola en gran medida a modalidades de teletrabajo, en un contexto marcado por la escasa experiencia previa en estudios sociales en situaciones de desastres y por niveles bajos de percepción de riesgo de todos los grupos poblacionales. No obstante, el compromiso de las ciencias sociales permitió orientar las investigaciones hacia necesidades inmediatas con proyección de mediano plazo.⁽¹¹⁾

Entre los principales ejes de atención se encontraron la corresponsabilidad en los cuidados en condiciones de aislamiento, la atención a personas en condiciones de vulnerabilidad, el aprovechamiento de recursos y capacidades innovadoras del Estado, las familias, las comunidades y las empresas, y la promoción de iniciativas que articularan actores económicos y sociales en espacios laborales y comunitarios, los cuales experimentaron transformaciones significativas con la incorporación de nuevos actores.

¹¹ Galfisa, junto con los Consejos Populares de Centro Habana, elaboró unas *Propuestas para trabajar desde el entorno sociocomunitario de Centro Habana la “Estrategia económico-social para el impulso de la economía y el enfrentamiento a la crisis mundial provocada por la COVID-19”*.

Para las ciencias sociales y humanísticas supuso un reto elaborar propuestas integrales con alcances local y nacional, y con potencial de referencia para la región latinoamericana y caribeña. Entre ellas se destacan:

- # Diseño de un protocolo de acción para las comunidades en cuarentena o aislamiento.
- # La complementación del protocolo de atención al personal sanitario y a equipos de profesionales en centros de aislamiento.
- # Propuestas para el enfrentamiento a la violencia intrafamiliar y de género.
- # Plan de atención a la situación demográfica en el contexto pandémico.
- # Creación de los observatorios sociodemográficos provinciales.
- # Creación de grupos permanentes de orientación psicológica a distancia (PsicoGrupos WhatsApp).
- # Propuestas orientadas al uso del tiempo libre mediante la práctica y consumo de productos culturales.

En Cuba, la pandemia transformó diversos ámbitos de la vida cotidiana, provocando nuevas tensiones y conflictos. A las preocupaciones por

contener el virus y sus rebrotes se sumaron dificultades económicas y sociales que estrecharon el horizonte de alternativas posibles. En la etapa de recuperación pospandémica crecieron las demandas dirigidas a las ciencias sociales, orientadas a facilitar el aprovechamiento de iniciativas autogestionarias, comunitarias, asociativas y empresariales surgidas para la solución creativa de problemas, con mayor protagonismo de la participación a nivel microsocial.

El enfrentamiento a la campaña de deslegitimación de la Revolución cubana en el contexto de la pandemia, así como la promoción de un uso ético y responsable de los medios de comunicación y las redes sociales, constituyeron otra área relevante de trabajo. Frente a las narrativas sobre el supuesto fin de la Revolución, la experiencia cubana ante la COVID-19 se presentó como evidencia de la viabilidad histórica del proceso socialista.

Durante la pandemia, la creación de redes sociales y académicas —nacionales e internacionales— contribuyó al fortalecimiento de nuevos saberes y al intercambio de ideas para construir consensos en torno a problemáticas comunes: el acceso a alimentos, medicamentos y productos de higiene; la adquisición de tecnologías para sostener procesos educativos y culturales; la protección de la naturaleza; y la atención

segura a personas en situación de mayor vulnerabilidad, como niñeces, mujeres gestantes y personas adultas mayores.

La estrategia cubana frente a la pandemia se configuró como un horizonte de sentido para la recuperación del consenso social en torno al proyecto socialista. Sin embargo, esta coyuntura también coincidió con el endurecimiento de medidas restrictivas y la persecución económica del gobierno estadounidense,⁽¹²⁾ más efectivas aun con la profundización de problemas internos asociados a prácticas burocráticas, corrupción y expresiones de apatía institucional.

En junio de 2021 se produjo un incremento significativo de contagios y fallecimientos, agravado por la escasez de medicamentos y oxígeno. Se acentuó el desabastecimiento de bienes esenciales, se elevaron notablemente los

¹² Durante el periodo de la pandemia de COVID-19, el gobierno de EE. UU. intensificó las restricciones en un contexto de colapso del turismo internacional y crisis económica sistémica. Las medidas clave incluyeron la limitación de las remesas y la inclusión de la financiera FinCIMEX en la Lista Restringida, lo que bloqueó los canales principales de envío de divisas a la población. Asimismo, se eliminaron los viajes en cruceros y se suspendieron los vuelos comerciales hacia provincias, restringiéndolos exclusivamente a La Habana. Un hito decisivo fue la reincorporación de Cuba a la lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo en enero de 2021, lo que generó severos obstáculos financieros y de crédito internacional en medio de la emergencia sanitaria.

precios (a más de un 250%) y la inflación (superior al 45%), y resultó insuficiente la capacidad de respuesta articulada desde los gobiernos locales y las estructuras institucionales ante la situación de angustia social.

En ese contexto, sectores opositores (con apoyo del gobierno de Estados Unidos) hallaron condiciones propicias para promover protestas que derivaron, el 11 de julio de 2021, en manifestaciones y episodios de alteración del orden público, que incluyeron actos vandálicos a comercios y establecimientos. La participación de jóvenes y mujeres puso de relieve las desigualdades existentes y las marcadas diferencias socioclasistas acumuladas, evidenciando la fragmentación del tejido social y la recomposición de estructuras sociales que ampliaron brechas y tensiones en torno al consenso revolucionario. La pandemia dejó no solo pérdidas humanas, sino también impactos en la percepción colectiva sobre el futuro del proyecto de nación.

En 2022, en un escenario marcado por la hostilidad del gobierno estadounidense, se superó la etapa más compleja de la crisis sanitaria y disminuyeron los niveles de contagio. Destacó el intenso trabajo desplegado por la ciencia y la medicina cubanas en el desarrollo de cinco candidatos vacunales —entre ellos *Soberana 02*, *Abdala* y *Soberana Plus*— administrados gratuitamente

a toda la población, que, junto a un esquema de vacunación de cuatro dosis de refuerzo, contribuyó a la reducción de casos, hospitalizaciones y fallecimientos.

La experiencia de organización colectiva para responder a las necesidades en tiempos de pandemia evidenció la capacidad del gobierno para adoptar decisiones ágiles y ajenas a formalismos, asignar recursos escasos de manera priorizada, fortalecer la legitimidad de la ciencia y ofrecer apoyo económico y moral a quienes asumieron mayores cargas laborales. Este enfoque de gobernanza, que reafirma el rol articulador del Estado y los gobiernos locales, se propuso extender mediante el Sistema de Gestión de Gobierno basado en Ciencia, Tecnología e Innovación (SGGCI), con el objetivo de acelerar soluciones en ámbitos como la producción, los servicios, la administración pública, las empresas, las universidades y los centros de investigación (Díaz-Canel, 2022).

Con el propósito de articular la experticia científica con la toma de decisiones, se constituyeron Consejos Técnico Asesores en cada organismo de la Administración Central y en los gobiernos locales, orientados a respaldar prioridades económicas del Plan económico 2023, entre ellas: la recuperación monetaria y el control de la inflación; la atención a personas

y comunidades en condiciones de vulnerabilidad; la transformación del sistema empresarial estatal; la descentralización de las competencias municipales; y la estabilización del sistema eléctrico energético.

En 2023, durante el II Período de la X Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el gobierno reconoció que la implementación del plan económico “estaba demorado”. En las intervenciones de los diputados se formularon críticas a las políticas económicas, a la aplicación insuficiente del SGGCI por directivos nacionales y provinciales y a la transferencia de responsabilidades hacia los municipios, así como a la tendencia a recurrir a mecanismos de mercado en detrimento de las y los trabajadores, con efectos de mercantilización y precarización.

En el proceso de redimensionamiento del Estado emergieron tensiones en torno a la descentralización de la toma de decisiones, la representatividad institucional y el respeto al marco legal que regula los procesos sociales. Con frecuencia se subestima que, para la democracia participativa, resultan decisivas las formas en que se materializa la igualdad en términos de condiciones, derechos y oportunidades.

En estas controversias, lo definitorio para el proyecto socialista cubano continúa siendo el ejercicio efectivo de la participación y el

control popular, la responsabilidad empresarial e institucional con la justicia social y la socialización del poder mediante prácticas transparentes y formas de conducción colegiada.

Con esta perspectiva del sentido ético y político de la obra revolucionaria cubana, Galfisa fortalece su trabajo en los espacios productivos y sociocomunitarios, enfatizando acciones orientadas a:

- # Una economía centrada en la sostenibilidad de la vida humana y natural.
- # La centralidad del trabajo social creativo y de cuidados, con énfasis en la cooperación, la complementariedad y la solidaridad.
- # El reconocimiento identitario inclusivo y el fortalecimiento del sentido de pertenencia al barrio.
- # La participación ciudadana desde una subjetividad crítica y dialogante.
- # El fomento de comunicación y la cultura, atendiendo a la memoria histórica de las comunidades ante los impactos de los procesos migratorios.
- # El compromiso con el feminismo popular latinoamericano y la solidaridad entre

mujeres en la lucha contra el patriarcado y la pobreza.

El desequilibrio entre la producción de bienes y servicios y el poder adquisitivo de la población cubana incrementa las insatisfacciones y alimenta la incertidumbre. Con el propósito de impulsar transformaciones desde la participación popular, el gobierno promueve espacios de diálogo con la ciudadanía, instituciones, organizaciones y comunidades. En este escenario afloran con mayor nitidez disputas socioclasistas e ideológicas en torno a los rumbos del modelo, ya sea hacia una mayor socialización de los procesos productivos o hacia una intensificación de la privatización de los resultados del trabajo.

Al cierre de 2024, durante el IV Periodo de la X Legislatura de la Asamblea Nacional, se informó públicamente que los programas aprobados para elevar la producción “no respondían como se esperaba”. Los debates se centraron en la situación crítica de la producción de alimentos, el suministro de combustible y energía, y el acceso a bienes y servicios, así como en el enfrentamiento a ilegalidades y desviaciones económicas.

Según los documentos presentados, los principales obstáculos se relacionan con las limitadas capacidades productivas de las empresas, derivadas de restricciones financieras y de acceso a materias primas, atrasos tecnológicos y

desorganización interna, a lo cual se añaden el envejecimiento y la migración de la fuerza laboral. Se reconoce, además, que la crisis acrecienta las desigualdades e impacta en los procesos socioproductivos, afectando la capacitación técnica, la representación social, el control y acceso a recursos socioproductivos, el reconocimiento de la diversidad económica y social y la emergencia de nuevos liderazgos.

En su confrontación con la Revolución, Estados Unidos acude a las más variadas tácticas, recrudeciendo el bloqueo económico y promoviendo estrategias de influencia ideológica y cultural dirigidas especialmente a las generaciones más jóvenes. La ofensiva ideológica —que incluye disputas sobre la memoria histórica—, mediante el uso de sofisticadas tecnologías y plataformas comunicacionales controladas por Estados Unidos, se apoya en las complejidades sociales existentes, ampliando los márgenes de disenso en torno al modelo de sociedad futura.

El año 2025 se distinguió por intensos debates en espacios públicos formales e informales sobre las brechas en derechos conquistados como salud, educación, pensiones y jubilaciones, seguridad ciudadana, protección a la infancia, subsidios, canasta familiar básica y migraciones. Cobró relevancia la discusión sobre el papel de

los medios de comunicación en la formación de la opinión pública y sobre el desarrollo de un periodismo crítico de investigación con acceso a las nuevas tecnologías y a la información pública veraz y oportuna. En estos debates emergió con fuerza la dimensión del “tiempo”, asociada al agotamiento cotidiano y a la expansión de la incertidumbre popular respecto a las salidas de la crisis y la efectividad de los cambios.

Esta coyuntura crítica se caracteriza por:

- * La superposición de múltiples crisis que profundizan el malestar social.
- * El debilitamiento de redes solidarias en la cotidianidad y la expansión de formas de convivencias más individualistas.
- * La emergencia de nuevos sujetos sociales que buscan espacios propios de participación.⁽¹³⁾

Las incoherencias entre la práctica económica y el discurso político abren espacios para narrativas que buscan instalar la idea del fracaso

¹³ Para profundizar en estas dimensiones puede consultarse el podcast “La Nota. Cubanas ante la crisis”, de *SEMLac* (<https://redsemlac-cuba.net>) y las sesiones “Último Jueves”, de la revista *Temas* (https://temas.cult.cu/jueves/ultimo_jueves/).

del proyecto social emancipatorio. Entre los elementos utilizados para sostener ese argumento se encuentran:

- # La aparente indiferencia de grupos juveniles y sectores productivos hacia los objetivos socialistas.
- # Cuestionamientos a la unidad al interior de las organizaciones políticas.
- # La incorporación en el discurso político del término “vulnerable” para identificar a personas y comunidades empobrecidas.
- # El debilitamiento de la memoria histórica de las luchas populares y revolucionarias.
- # La escasez de espacios colectivos de articulación de necesidades, intereses y valores comunes;
- # La pérdida de confianza en dirigentes por percepciones de opacidad en decisiones y manejo de recursos.
- # La circulación de discursos críticos y contrarrevolucionarios en redes sociales.
- # La persistencia de prácticas sexistas, racistas, adultocéntricas, sectarias y excluyentes en distintos ámbitos institucionales y sociales.

En este contexto de crisis prolongada —marcado por la reconfiguración de la hegemonía global, el recrudecimiento del bloqueo del gobierno estadounidense y los sucesivos incumplimientos de los programas para enfrentar la crisis—, se observa una reconfiguración significativa del movimiento social popular cubano. A los sectores reconocidos históricamente por sus aportes al proceso revolucionario (trabajadores/as empresariales y presupuestados, campesinos/as, jóvenes, mujeres, intelectuales, estudiantes, artistas, religiosos), se suman actores emergentes con nuevas demandas de reconocimiento, entre ellos trabajadores/as y empresarios/as del sector privado, cooperativistas urbanos, emprendedores/as, activismos por la diversidad sexual, movimientos afrodescendientes y feministas.

El movimiento social popular cubano sostiene cotidianamente prácticas de resistencia frente a la recolonización cultural y a procesos de empobrecimiento material, movilizando una conciencia colectiva que busca preservar el horizonte anticapitalista frente a dinámicas de dominación, explotación, discriminación, patriarcales y depredadoras. Si bien el gobierno estadounidense seguirá proscribiendo el paradigma anticapitalista que representa la Revolución cubana, el futuro de esta reside en la materialización de propuestas de justicia social para las personas,

con participación popular. La persistencia de estas prácticas —junto con saberes acumulados, creatividades cotidianas y experiencias de organización— mantiene abiertas posibilidades de transformación. Junto a esas prácticas andamos y de ellas vienen nuestras reflexiones.

CAPÍTULO 2

RETOS

AL PENSAMIENTO CRÍTICO

Cuba encarna la herejía de aspirar a un futuro más allá del capital. Sin embargo, algunos intelectuales consideran agotadas las posibilidades de continuar el proyecto social de la Revolución en el contexto del capitalismo global. Otros, señalan el incremento de la desmovilización socialista ante el debilitamiento de las fuerzas anticapitalistas regionales.

La realidad cubana presenta múltiples complejidades para reconfigurar su esencia emancipadora, pero también conserva posibilidades inéditas para expandir la creatividad social y la subjetividad desde un imaginario colectivo en el que la compulsión ética a favor de la igualdad y la justicia social funciona como criterio de sostenibilidad ideológica y horizonte de futuro. Las contradicciones actuales plantean nuevos desafíos culturales e intersubjetivos al proceso socialista.

Entre estas tensiones se despliega la disputa entre las *lógicas de dominación del capital* y las

alternativas emancipatorias que emergen en una transición socialista que persiste bajo amenazas.

Toda revolución anticapitalista ha debido enfrentar su propio contexto histórico. La tenacidad popular frente a la política hostil y criminal del imperialismo estadounidense ayuda a explicar el recrudecimiento del bloqueo económico, del cual cabe esperar nuevas agresiones contra el proyecto nacional emancipatorio.

La Cuba actual es una sociedad de contrastes marcados, en la que conviven siete generaciones con experiencias de vidas divergentes, y donde las tres últimas han atravesado condiciones de

Emancipación

- Defensa y regeneración de la naturaleza, los cuerpos y los bienes comunes.
- Democratización y reapropiación social de los procesos de trabajo.
- Preservación y recreación de la memoria colectiva y la diversidad cultural.
- Cuidado y sostenimiento de la diversidad natural y ecosocial.
- Construcción de pensamiento crítico y de una ética socioecológica inclusiva.
- Derecho a una vida humana digna y a la justicia ecosocial para todas las personas.

Fig.1 Alternativas emancipatorias y expresiones de dominación.

materiales más adversas que las anteriores. Las tensiones se agudizan con el envejecimiento de la población, las migraciones internas y externas, las asimetrías de clase, generacionales, de género y color de la piel, así como con la estratificación social de los nuevos actores económicos que se desplazan de un sector estatal debilitado hacia espacios privados aún en formación.

Estas contradicciones erosionan el consenso en torno al modelo de sociedad socialista formulado en documentos programáticos recientes, como la *Conceptualización del modelo económico y social cubano* (PCC, 2021). A lo largo del

Dominación

- Mercantilización y despojo de la naturaleza, los cuerpos y los bienes comunes.
- Precarización y subordinación de los procesos de trabajo.
- Borrado de memorias y estandarización cultural.
- Degradación de la diversidad natural y ruptura de los tejidos ecosociales.
- Imposición de la razón instrumental y de la ética del mercado.
- Reproducción de desigualdades mediante normatividades heteropatriarcales, racistas y burguesas

devenir del proceso revolucionario no siempre han coincidido el ideal emancipador y la experiencia histórica concreta. Las incoherencias entre economía, política, ideología y subjetividad social limitan la socialización de la producción y reproducción de la vida, afectando el despliegue de las relaciones sociales socialistas.

Ante la proliferación de modos de vidas desiguales y expectativas contrapuestas emergen franjas de disenso que disputan el espacio público, configurando nuevos posicionamientos políticos e ideológicos. La comprensión de las oportunidades para la emancipación en un contexto adverso exige superar inercias, prejuicios ideológicos, rechazos apriorísticos y temores frente a desafíos inéditos.⁽¹⁾

En el campo de la teoría marxista crítica persisten debates con las lecturas dogmáticas acerca de la relación entre ideal y realidad. Desde una perspectiva crítica no existe un modelo único del “más perfecto orden social”, y se advierte sobre las dañinas implicaciones políticas de imponer esquemas abstractos como si fueran realidades históricas. Los ideales desvinculados del contexto

¹ Galfisa recopiló entre 2021 y 2022 más de 50 textos sobre las experiencias cubanas desplegadas durante la pandemia desde las ciencias sociales, acompañando a los gobiernos locales, a las comunidades, a centros de cuidados de enfermos y vacunatorios.

tienden a frenar la iniciativa y la subjetividad revolucionarias, mientras que el voluntarismo político, el practicismo acrítico y las lecturas rígidas —propias de la perspectiva dogmática marxista— reducen la complejidad de los procesos de transición.⁽²⁾

La reflexión filosófica sobre la relación entre sujeto y subjetividades en los procesos emancipadores ha constituido un eje central en las tradiciones marxistas. No obstante, la absolutización y rigidez interpretativa, el subjetivismo, las pretensiones de omnisciencia racional y las omisiones históricas —presentes en nuestras experiencias y organizaciones políticas— derivaron en fracasos que afectaron la credibilidad del pensamiento y el actuar revolucionario.⁽³⁾

² El debate sobre la relación entre ideal y realidad en el marxismo crítico puede rastrearse en Marx y Engels, con múltiples expresiones posteriores en Luxemburgo, Lenin, Kollontai, Gramsci, Mariátegui, Ludovico Silva, Zaira Rodríguez, Hinkelammert y Aurelio Alonso, entre otros pensadores que han problematizado la tensión entre teoría emancipadora, práctica política y condiciones históricas concretas.

³ Para un análisis crítico sobre la dogmatización del marxismo y su impacto en la desmovilización del sujeto revolucionario, véanse Martínez Heredia, 2010, texto donde denuncia una ciencia que “parte de conclusiones para arribar a conclusiones”; y Alonso, 1995, sobre el estrechamiento ideológico y el ocaso de la diversidad creativa en la década de 1970. Asimismo, véase Acanda, 2002, sobre el agotamiento de la institucionalidad política y el doctrinarismo en el socialismo histórico.

En los procesos actuales de organización popular que emergen en Cuba se observa un interés por distanciarse de caracterizaciones tradicionales e identidades preestablecidas, y por construir, desde nuevas prácticas, alianzas, plataformas y agendas políticas con perspectivas emancipadoras.⁽⁴⁾

A nivel global, las luchas sociales populares enfrentan los excesos brutales de las formas contemporáneas de dominación propias de las sociedades capitalistas y buscan nuevos proyectos políticos capaces de articular igualdad, democracia y justicia social. En el caso cubano, un principio de articulación política continúa siendo la acción contra toda forma de desigualdad, en contraposición a la lógica competitiva y a la primacía del interés individual. La Revolución cubana permanece como horizonte de sociedad posible en la medida en que demostró la posibilidad efectiva de alcanzar niveles significativos de igualdad y justicia colectiva en condiciones históricas adversas.

Esto significó una transformación histórica de las necesidades humanas, en la medida en que se desplegaron procesos de emancipación

⁴ Galfisa, desde la Red feminista Berta Cáceres, ha realizado un mapeo de organizaciones que despliegan procesos de formación y activismo feminista. Desde 2016 y hasta la fecha se han identificado más de 285 experiencias.

progresiva respecto de las determinaciones del capital y del trabajo enajenado. Solo en cuanto revolución de la praxis social puede comprenderse el socialismo y, con él, la posibilidad de una transformación anticapitalista en Cuba. El marxismo dogmático ha ocultado la persistencia —e incluso la reproducción— de ideales burgueses en experiencias históricas socialistas, subestimando la capacidad del capitalismo para construir hegemonía cultural y presentarse como sentido común y horizonte deseable incluso para los sectores subalternos y oprimidos.

En consecuencia, el debate marxista crítico en Cuba —en sus dimensiones epistemológica e ideológica— se orienta a desvelar los procesos de “naturalización”, ocultamiento y legitimización, de las condiciones históricas del capitalismo, así como su carácter opresivo, discriminatorio, patriarcal, racista y depredador de la vida humana y de la naturaleza.

La realidad se expresa en los modos concretos de producción y reproducción de la vida por los individuos. Es, como señalara Marx, “un determinado modo de actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos” (Marx y Engels, 1982, p. 5). En este sentido, la comprensión de las subjetividades y la delimitación del sujeto popular emancipador requieren

un posicionamiento crítico frente a las formas de enajenación en que se organiza la vida social, así como una comprensión dialéctica de las posibilidades de transformación históricamente situadas.

La motivación fundamental de este análisis radica en desentrañar las preguntas que emergen en los diversos espacios de la sociedad cubana donde Galfisa desarrolla su labor de acompañamiento y formación política: ¿Cuál es el momento histórico actual de la Revolución y hacia dónde se mueve la correlación de fuerzas? ¿Por qué la unidad del movimiento popular constituye un desafío persistente? ¿De qué manera las demandas económicas se traducen en desafíos políticos de carácter revolucionario? ¿A qué aspiran hoy las cubanas y los cubanos?

La investigación-acción participativa confirma la urgencia de transformaciones profundas, superando visiones liberales de la subjetividad que la reducen a instrumento funcional de los sistemas de dominación y que, en no pocas ocasiones, se expresan en formas de conciencia que renuncian a proyectos colectivos de justicia social.

La magnitud y la velocidad de los cambios requeridos en la sociedad cubana plantean también desafíos teóricos al movimiento social popular. Numerosas interrogantes acompañan este debate; aunque no existan respuestas definitivas,

podemos identificar consensos que orientan la acción hacia horizontes de bien común.

Con el propósito de explicar la perspectiva crítica de Galfisa y hacerla comprensible para el trabajo de formación, acompañamiento y asesoramiento, profundizaremos en cuestiones especialmente polémicas del debate y decisivas para la transformación socialista:

- ✱ La socialización de la producción y la reproducción de la vida.
- ✱ El ejercicio del poder del Estado, la ciudadanía y el pueblo.
- ✱ Los vínculos entre el Poder Popular, la institucionalidad y el partido único de la nación.

Acerca de la socialización de la producción y la reproducción de la vida

La Revolución cubana propuso un paradigma democrático que articuló igualdad, justicia social y dignificación humana como fundamentos inseparables del proyecto emancipatorio. Esta tríada constituye el núcleo económico, político y ético del consenso revolucionario y ha orientado históricamente la construcción institucional y las prácticas sociales del proceso socialista. En el

imaginario político del movimiento social popular cubano persiste una idea fuerza: la Revolución cubana declaró su carácter socialista bajo las balas de la invasión mercenaria por Playa Girón, inscribiendo así su proyecto en una definición histórica de resistencia y soberanía. Desde ese horizonte simbólico se reafirman tres principios que han marcado la cultura política revolucionaria: *la Revolución es fuente de derecho; no hay Revolución sin liderazgo; ninguna Revolución vive en las instituciones* (Valdés, 2009).

En 1976 se refrendó constitucionalmente, por vez primera, el carácter socialista del Estado cubano:

Cuba es un Estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos, como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana. (ANPP, 1976, cap. 1, art. 1)

La Constitución de 2019 introdujo modificaciones significativas en torno a la condición del Estado:

Cuba es un Estado socialista de derecho y justicia social, democrático, independiente y soberano, organizado con todos

y para el bien de todos, como república unitaria e indivisible, fundada en el trabajo, la dignidad, el humanismo y la ética de sus ciudadanos para el disfrute de la libertad, la equidad, la igualdad, la solidaridad, el bienestar y la prosperidad individual y colectiva. (ANPP, 2019, cap. 1, art. 1)

En el texto constitucional vigente se reafirma el carácter “socialista” del modelo económico, sustentado en la “planificación socialista” y en la “propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción”, bajo una relación en la que el Estado actúa como representante y administrador de intereses colectivos, mientras que el pueblo deviene beneficiario y propietario.

No obstante, esta concepción ha sido objeto de debates persistentes en torno a sus alcances reales, especialmente en un contexto marcado por procesos de actualización económica y redimensionamiento institucional. Existe un amplio reconocimiento —entre defensores y detractores— de que la *planificación centralizada* continúa siendo el núcleo organizador de la economía, aunque hoy se manifiestan tensiones crecientes entre centralización y descentralización, entre la lógica de dirección estatal y la ampliación de

espacios de decisión a escala territorial y productiva.

En este escenario, el desafío teórico fundamental reside en repensar la condición socialista como proceso de socialización del poder y no únicamente como forma de propiedad o mecanismo de regulación económica. La tradición socialista ha heredado, en ocasiones, la presunción moderna de que el Estado, bajo determinadas condiciones formales de democracia, puede garantizar por sí mismo la equidad social mediante la regulación del mercado. Sin embargo, esta concepción tiende a reducir la transformación socialista a dispositivos administrativos, generando inercias burocráticas que limitan la creatividad social y la participación efectiva en ámbitos decisivos como el desarrollo social, la organización de los cuidados, la cultura, la salud y la educación.

Las condiciones de posibilidad para la consolidación de un Estado socialista de derecho en Cuba dependen, por tanto, de la ampliación de los espacios de socialización, donde la democracia popular y participativa asuma un papel protagónico. El esquema binario que contrapone propiedad social y propiedad privada resulta insuficiente para entender las contradicciones actuales entre las formas de dirección política y las dinámicas reales de socialización en la sociedad

cubana. La cuestión decisiva radica en democratizar los procesos socioprodutivos, superando tanto el mito de la regulación estatal onnipotente como el de la autorregulación mercantil, y situando en el centro la capacidad colectiva de decidir sobre las condiciones de reproducción de la vida. El modo en que avancemos en la mejora de tales condiciones decidirá la transición hacia un proyecto de socialismo cuyo centro sea la sociedad, no el Estado ni el mercado (Pérez, 2021).

La socialización del poder solo puede materializarse mediante la democratización del proceso de trabajo, entendida como participación efectiva en las decisiones, en el control y en la distribución de los resultados de la actividad productiva por parte de quienes crean la riqueza social. “Un ser no se considera a sí mismo independiente si no es su propio amo, y es su propio amo cuando debe su existencia a sí mismo”, escribió Marx (1977), para quien la libertad es la superación gradual de la dominación a través de la autogestión y el autogobierno. En cambio, cuando se reduce el reconocimiento social al esquema de equivalencia estricta de la fórmula “trabajo por resultado” —o sea entre trabajo individual y retribución—, se debilita la dimensión colectiva del trabajo y se erosionan los fundamentos solidarios de la producción social.

Las investigaciones sobre los cambios en el mundo del trabajo en Cuba evidencian preocupaciones relevantes en torno a la autonomía de los colectivos laborales y al sentido social del empleo. Interrogantes recurrentes —como la disociación entre prosperidad y trabajo, el desplazamiento de la realización profesional por proyectos migratorios, la baja centralidad del derecho al trabajo digno en las demandas sociales o la expansión de imaginarios consumistas— reflejan tensiones culturales profundas que atraviesan el proceso de reproducción social en el contexto actual.⁽⁵⁾

El desarrollo de las fuerzas productivas requiere, en consecuencia, fortalecer el poder efectivo de los colectivos laborales mediante mayores grados de autonomía y mecanismos reales de participación desde los espacios de

⁵ Existe una larga tradición de estudios sobre el trabajo en Cuba. Tras el triunfo de la Revolución, estos estudios se institucionalizan como campo científico, en respuesta a demandas y problemáticas concretas asociadas a la construcción de un nuevo tipo de sociedad. Como ocurre en otras áreas del saber, las investigaciones sociales han estado vinculadas a los procesos de toma de decisiones, lo que incide directamente en la definición y evolución de las agendas de investigación. En el ámbito específico de los estudios del trabajo, el desarrollo teórico mantiene un estrecho vínculo con las transformaciones del modelo económico, que amplían o restringen tanto el alcance de las investigaciones como su incidencia en la práctica social. Véanse Martín, 2016 y 2018; Izquierdo y Martín, 2022.

base. La articulación entre empresas estatales, cooperativas, formas privadas y gobiernos locales debe orientarse a construir un entramado productivo donde el protagonismo de la empresa estatal se redefina en términos de control público y responsabilidad social, y donde los demás actores económicos se integren como complementos coherentes con los objetivos estratégicos del desarrollo nacional.

La apuesta por la socialización, diversificación y descentralización de los espacios productivos reconoce la pluralidad de actores que intervienen en la economía y abre un horizonte de transformación que exige renovar los mecanismos de representación y control democrático. Mantener y profundizar el consenso social implica fortalecer la participación ciudadana en la deliberación sobre el rumbo del proyecto socialista, asegurando que la ampliación de actores económicos se traduzca en mayores capacidades colectivas para decidir sobre el destino común y en una reproducción de la vida orientada por principios de justicia, equidad y dignidad.

Acerca del ejercicio del poder: ciudadanía activa y pueblo

El entramado sociopolítico cubano actual configura un nuevo tipo de relación entre liderazgo

colectivo, institucionalidad y empoderamiento ciudadano. En ese campo de interacciones se pone a prueba la capacidad de quienes ejercen responsabilidades públicas para tender puentes entre voluntad política y prácticas concretas que respondan a los intereses y las necesidades del sujeto popular. La discusión sobre el poder y la democracia popular remite, por tanto, a la disputa por la organización de los espacios y los tiempos de la vida social: no solo en el plano político, sino también en las dimensiones económica, institucional, ideológica, educativa, familiar, comunicacional, así como en las formas de acceso a la propiedad y a la riqueza social.

Los grandes hitos revolucionarios de la historia cubana —las guerras de independencia, la Revolución de 1933 y su expresión constitucional de 1940, la Revolución de 1959— expresaron momentos de irrupción popular orientados a conquistar la igualdad de derechos frente al Estado y a redefinir el orden político. Estos ideales democráticos trascendieron la noción formal de “igualdad jurídica”, afirmándose como derechos conquistados en la lucha y como fundamento de una concepción en la que la gobernanza se subordina a la democracia popular. La Revolución se concibe, en este horizonte, como proceso sostenido por la convicción de que el pueblo es

sujeto de las transformaciones y, por tanto, portador del derecho a autogobernarse (Acea, 2013).

Esta concepción se institucionalizó en 1976 con la creación del sistema del Poder Popular, entendido como la forma organizativa de la democracia cubana. Su diseño se sustenta en la nominación de candidaturas desde la base —sin intervención de partidos políticos—, la elección mediante voto libre, directo y secreto, la rendición de cuentas periódica y la revocabilidad de los mandatos, principios que buscan asegurar la subordinación de la gestión pública al control ciudadano.

El sistema descansa en cinco pilares que definen su lógica participativa: la facultad del pueblo para proponer y nominar candidatos, elegir a sus representantes, revocar en cualquier momento sus mandatos, ejercer control sistemático sobre su desempeño y participar junto con sus representantes en las decisiones fundamentales del país. Más que un procedimiento electoral, se trata de una concepción del poder que reconoce la participación como práctica cotidiana y como condición de legitimidad política.

La participación popular no se reduce a la movilización ni al acto de votar; constituye una forma de ciudadanía activa orientada a transformar las relaciones sociales y a disputar

las estructuras de dominación que reproducen desigualdades. En ella se expresa la capacidad del pueblo para incidir en la configuración del orden social, consolidando la idea de pueblo como sujeto político y fortaleciendo alianzas sociales con objetivos democráticos y emancipadores.

En el lenguaje cotidiano, el término “pueblo” suele asociarse a los sectores subalternos o a las mayorías sociales (“los de abajo”, “las masas”). En diversos contextos latinoamericanos, la noción de participación popular ha sido incorporada al discurso político de actores con diversas orientaciones ideológicas, en ocasiones reducida a recurso movilizador o a mecanismo de legitimación electoral. Bajo estas formas, la participación popular es tutelada y pierde su potencial transformador.

En la tradición ética y política revolucionaria cubana, en cambio, el *pueblo* se autodefine en ejercicio efectivo del poder frente a las formas de dominación. Se trata de una categoría que integra la multiplicidad de actores que, desde la vida cotidiana, contribuyen a sostener, cuestionar y proyectar el proceso social. El pueblo no es solo una identidad sociológica, sino un sujeto histórico que se reconoce como protagonista de su propio devenir.

Desde esta perspectiva, la democracia cubana se afirma como socialista, popular y protagónica,

sustentada en una ética de la articulación que reconoce la diversidad como base de la unidad. La democracia cubana resulta de la interacción y, en ocasiones, la confrontación de múltiples actores del movimiento social popular, configurando un campo donde se producen identidades, demandas y proyectos diversos.⁽⁶⁾

No obstante, se advierte en los últimos años una tendencia a la disminución de la participación ciudadana en los procesos políticos, acompañada de señales de desconfianza hacia la capacidad de las instituciones para responder a necesidades y valores colectivos y de un debilitamiento de liderazgos movilizadores. Este escenario convive, sin embargo, con reservas morales, culturales y organizativas que pueden revitalizar la participación popular:

⁶ La definición política de “pueblo” fue formulada por Fidel en su alegato *La historia me absolverá*. Tras el triunfo revolucionario, Che profundizó, desde una perspectiva marxista, la reflexión sobre el pueblo y el liderazgo revolucionario en relación con las transformaciones del contexto histórico. “Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad” (Guevara, 2011, p. 21).

- # La persistencia de valores de solidaridad y antimperialismo popular frente a las presiones externas: el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos y el debilitamiento de los gobiernos de izquierda en América Latina.
- # La experiencia acumulada de Consejos Populares en la atención a problemáticas territoriales como el deterioro de infraestructuras y servicios públicos, el empleo juvenil, el envejecimiento poblacional, la protección frente a eventos climáticos y la prevención de delitos y violencias.
- # La articulación con instituciones de gestión del conocimiento capaces de aportar resultados científicos e innovadores para impulsar el desarrollo territorial.
- # La existencia de programas y proyectos sociocomunitarios con diversas fuentes de financiamiento (gubernamentales y no gubernamentales).
- # La emergencia de iniciativas ciudadanas orientadas al bien común y con disposición a involucrarse en proyectos de alianzas público-privadas.

- # El uso creciente de tecnologías y plataformas de comunicación instaladas para fortalecer servicios, vínculos y valores culturales identitarios (Centro de Estudios de Desarrollo Local / Instituto de Filosofía, 2019).

El desarrollo local comunitario se presenta así como espacio privilegiado para la renovación de la participación popular, lo que supone la formación de una ciudadanía con una nueva sensibilidad social, sentido de corresponsabilidad y compromiso con el devenir colectivo. La participación amplía los procesos de socialización política al vincular la deliberación con la acción y fortalecer las capacidades transformadoras del movimiento social popular como agente de cambio.

La actualización del modelo socialista cubano depende en gran medida de la vitalidad de estos espacios participativos, particularmente de los Consejos Populares como ámbito donde se articulan representación institucional y acción comunitaria.

El Consejo Popular constituye una instancia singular de representación social en el territorio, integrada por delegados electos y por representantes de las organizaciones de masas e instituciones locales. Su autoridad se sustenta en el vínculo directo con la comunidad y en la práctica sistemática de la rendición de cuentas y

el control popular, condiciones que legitiman su papel como mediador entre demandas sociales y decisiones públicas.

El trabajo del Consejo Popular constituye el eslabón más democrático del sistema político cubano. Diversos estudios sobre los gobiernos locales señalan la necesidad de profundizar transformaciones políticas orientadas a fortalecer la autonomía territorial, ampliar la capacidad de decisión sobre recursos con menor dependencia del nivel

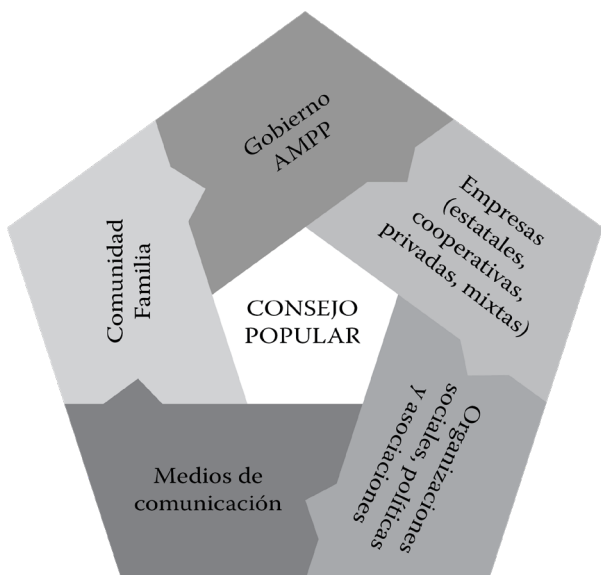


Fig. 2. Instancias de representación del Consejo Popular en los territorios.

provincial, desarrollar formas de gobernanza innovadoras e inclusivas, promover presupuestos participativos y avanzar en la digitalización de procesos administrativos. Estas iniciativas apuntan a consolidar un modelo de gestión más cercano a la ciudadanía y más eficaz en la respuesta a problemáticas concretas.⁽⁷⁾

La complejidad del contexto actual exige repensar el ejercicio del gobierno como práctica de reflexión política abierta al aprendizaje, capaz de articular respuestas inmediatas con visiones estratégicas de largo plazo sobre el territorio, sin perder de vista la centralidad de la voluntad política democrática. Gobernar implica, en este sentido, sostener un diálogo permanente con

⁷ Los Consejos Populares constituyen el espacio micropolítico más relevante de representación del Poder Popular en el ámbito local. Son órganos de carácter representativo que ejercen las atribuciones conferidas por la Constitución y las leyes, con participación de la población en función de los intereses de la comunidad. Están integrados por los delegados elegidos en las circunscripciones de su demarcación, quienes designan entre sí a su presidente, y articulan su labor con representantes de organizaciones de masas, instituciones, entidades y actores comunitarios. En este marco, cumplen funciones de representación y control, tanto de la población ante instancias superiores como de la Asamblea Municipal en el territorio, orientando su gestión a la atención de necesidades sociales y al fortalecimiento de la participación popular, así como al sostenimiento de un vínculo directo y sistemático con la ciudadanía. Véase Valdés, 2018.

la sociedad y traducir los principios en prácticas vivas.

El ejercicio efectivo de la democracia socialista requiere construir unidad desde la diversidad, mediante consensos que emerjan de los espacios de base, la articulación de intereses y la convergencia de voluntades en torno a objetivos compartidos. La unidad no puede entenderse como uniformidad, sino como proceso político que integra diferencias en la búsqueda de soluciones que garanticen la continuidad histórica y la renovación del socialismo cubano.

Acerca de los vínculos entre el partido único, la institucionalidad y el poder popular

El Partido Comunista de Cuba desempeña el liderazgo del sistema político, reconocido constitucionalmente como “fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado” (ANPP, 1976, cap. 1, art. 5). Sin embargo, la comprensión crítica de este papel exige distinguir entre la legitimidad formal que otorga el orden jurídico y la legitimidad política real, la cual se construye —y se pone a prueba de manera permanente— en la capacidad del Partido para expresar, canalizar y transformar las demandas del sujeto popular en orientaciones efectivas de gobierno.

La relación entre Partido y Estado constituye uno de los núcleos más sensibles del proceso socialista cubano. Cuando esta relación se articula de manera creadora, el Partido actúa como dirección política estratégica, capaz de anticipar conflictos, promover consensos y sostener la orientación emancipadora del proyecto social. En cambio, cuando se diluyen las fronteras funcionales o la vida política se reduce a procedimientos administrativos, aparece el riesgo de que la conducción política se burocratice, debilitando la iniciativa popular y desplazando el protagonismo social hacia lógicas de gestión que tienden a reproducirse a sí mismas.

La Constitución de 2019 introdujo cambios significativos en este terreno al enfatizar la diferenciación de funciones entre el Partido y las instituciones estatales, al tiempo que reafirmó el papel dirigente del primero. Esta configuración abre un campo de tensiones productivas en el que convergen, por una parte, la necesidad de fortalecer la eficacia institucional y la gobernanza y, por otra, el desafío de evitar que la centralidad de la administración pública opaque el carácter político y participativo del proceso revolucionario.

Por tanto, el problema no reside únicamente en la distribución formal de competencias, sino

en el modo en que se produce la dirección política, en la medida en que esta puede apoyarse en la deliberación social y en la construcción colectiva de decisiones o, por el contrario, desplazarse hacia circuitos cerrados que limitan la circulación de iniciativas desde la base. La vitalidad del socialismo cubano depende, en buena medida, de que el Partido logre sostener su condición de mediador activo entre la diversidad social y la orientación estratégica del Estado.

En este sentido adquieren especial relevancia cuestiones vinculadas con la capacidad de los cuadros políticos y funcionarios para ejercer un liderazgo basado en la escucha y la responsabilidad pública, con la autoridad efectiva de delegadas y delegados del Poder Popular en su interacción con las estructuras administrativas, con la construcción de una cultura política que incentive una participación sustantiva y no meramente formal, así como con la articulación de los distintos actores económicos en función de objetivos colectivos.

El debate reciente dentro de la dirección política, expresado de manera significativa en la clausura del Pleno del Comité Central en diciembre de 2024, ha subrayado la urgencia de movilizar energías sociales para transformar las condiciones de vida y fortalecer la unidad nacional. No obstante, la movilización no puede

reducirse a convocatorias coyunturales, puesto que requiere generar condiciones estructurales que permitan que la participación se traduzca en capacidad real de incidencia sobre las decisiones económicas y sociales.

Desde una perspectiva programática, la renovación de los vínculos entre Partido, institucionalidad y poder popular puede orientarse a través de varios ejes estratégicos que se articulan entre sí:

- # Profundizar la democratización de la vida interna partidista mediante la ampliación de los espacios de deliberación y la promoción de mecanismos efectivos de evaluación y rendición de cuentas que fortalezcan la confianza social.
- # Fortalecer la autonomía relativa de las instituciones estatales en la gestión pública, asegurando al mismo tiempo la coherencia estratégica con los objetivos socialistas.
- # Ampliar los mecanismos de participación vinculante en los territorios, especialmente a través de los órganos del Poder Popular, con el propósito de que las decisiones sobre desarrollo local, políticas sociales y prioridades económicas incorporen de manera sistemática la voz de la ciudadanía.

- # Promover una cultura política fundada en la transparencia, el acceso a la información y el debate público informado, condiciones indispensables para una hegemonía socialista.
- # Reforzar la articulación entre el Partido y el movimiento social popular, reconociendo la diversidad de sujetos colectivos que participan en la construcción del proyecto socialista y generando canales estables de diálogo y co-elaboración de políticas.

Estas orientaciones apuntan a reequilibrar la relación entre dirección política, institucionalidad y participación popular, evitando tanto la subordinación mecánica del Estado al Partido como la autonomización tecnocrática de la gestión pública respecto del horizonte político.

La tradición revolucionaria cubana reconoce la crítica como dimensión constitutiva de la práctica política, de modo que cada proceso de deliberación institucional —asamblearia o partidista— abre la posibilidad de revisar rumbos, corregir desviaciones y renovar consensos en la medida en que la discusión pública se asuma como ejercicio de responsabilidad colectiva.

La Revolución, entendida como proceso histórico abierto, exige recrear continuamente las formas de articulación entre liderazgo político y

protagonismo popular, puesto que en esa recreación se juega no solo la eficacia de las políticas, sino también la capacidad de sostener un proyecto emancipador que se legitime en la experiencia cotidiana de participación, justicia social y dignidad compartida.

CAPÍTULO 3

AGUZAR

Y COMPROMETER IDEAS

El análisis profundo de la realidad cubana convoca al pensamiento filosófico, una y otra vez, al compromiso ineludible de superar los horizontes estrechos del dogmatismo y asumir la responsabilidad histórica de imaginar y construir alternativas anticapitalistas. La filosofía producida en Cuba interpela al debate con renovadas perspectivas teóricas y metodológicas críticas, orientadas a comprender los desafíos culturales, subjetivos y cotidianos de la emancipación.

En la tradición intelectual cubana, el anhelo de igualdad, independencia y emancipación impulsa a pensar la realidad no solo con fines interpretativos, sino también valorativos y transformadores. En estos debates convergen juicios críticos y conceptualizaciones sobre el devenir de las aspiraciones sociales junto con esfuerzos por formular propuestas integradoras y renovadoras que inciden tanto en los circuitos académicos

como en los espacios socioproductivos, contribuyendo a reconfigurar permanentemente el movimiento social popular.

Desde 1995, Galfisa ha abierto un diálogo de saberes inspirado en el postulado marxista de “pensar para transformar la realidad”, asumiendo el mundo humano y natural como un entramado de relaciones y procesos en el que lo estable no es sino la sucesión continua de génesis y caducidad.

La indagación sobre los referentes éticos y políticos del movimiento social popular cubano nos sitúa nuevamente ante la pregunta histórica acerca de *cómo hacer viable el proyecto emancipatorio*. Las respuestas se elaboran en un amplio debate de ideas acompañado en el que las ciencias sociales cubanas desempeñan un papel decisivo, no solo como productoras de conocimiento, sino como acompañantes críticas de los procesos sociales en curso.⁽¹⁾

¹ Con la experiencia de articulación entre gobierno, ciencia y sociedad para enfrentar la pandemia de COVID-19, se hizo aún más visible en Cuba el acompañamiento de las ciencias sociales a los procesos de transformación social, mediante diagnósticos, análisis y propuestas que incidieron también en la reconfiguración del movimiento social popular, caracterizado por una notable diversidad de actores que buscaron articularse en nuevos espacios autogestionados.

Para el pensamiento filosófico en Cuba constituye un desafío situarse en la historia viva que acontece, develando las posibilidades de transformación que se abren en la realidad concreta, cuestionando la racionalidad instrumental que naturaliza las desigualdades sociales y profundizando en el análisis de las subjetividades colectivas y comunitarias. En este horizonte, Galfisa pone en juego sus capacidades teóricas y metodológicas al incorporar la investigación-acción participativa a la crítica filosófica, orientándola hacia una praxis política que se reconoce como urgente.⁽²⁾

La gestión de los procesos de este tipo de investigación con enfoque de desarrollo e innovación social integra dimensiones formativas, de acompañamiento, informatización, comunicación y recuperación de la memoria histórica.

² Galfisa coordinó en mayo de 2020 el primer informe, *Las ciencias sociales frente a la COVID-19*, que sirvió de referencia para organizar el seguimiento a la pandemia desde este campo. En julio de ese mismo año elaboró, a solicitud del Gobierno de La Habana, el documento *Propuestas para la intervención integral a las comunidades en aislamiento*. Posteriormente, en 2021, presentó la propuesta *Fortalecimiento de los cuidados en comunidades y cooperativas ante la COVID-19. Acompañamiento e innovación social desde la Red de Trabajo Cooperado y Solidario*, sustentada en los resultados acumulados del trabajo realizado. Véase González, Alfonso y León, 2020.

Este proceso de gestión ha permitido consolidar espacios de diálogos de saberes como los talleres sobre Paradigmas Emancipatorios, fortalecer el activismo político dentro del movimiento social popular, ampliar la interlocución con decisores públicos, desarrollar redes de articulación feminista y de economía solidaria (Espacio-Red feminista Berta Cáceres, la Red de Trabajo cooperado y solidario y la Plataforma #soycaribesoymujer#), impulsar procesos formativos para la creación de capacidades de innovación social en espacios socioproductivos y comunidades, y potenciar prácticas comunicativas creativas tanto en entornos digitales como presenciales.

En el contexto cubano actual resulta impostergable profundizar el proceso de descolonización de los regímenes de verdad heredados de la modernidad capitalista, muchos de los cuales persisten en las formas organizativas de la producción académica y de la investigación teórica. La descolonización del pensamiento se afirma así como un reclamo epistemológico y una apuesta política que busca superar el vacío cognoscitivo y la incapacidad de interpretar las realidades concretas de la sociedad cubana en su densidad histórica y social.

La perspectiva epistemológica adquiere hoy una dimensión de confrontación política en las luchas populares, en la medida que la producción

de conocimiento se vincula con la necesidad de organizarnos y movilizarnos eficazmente frente a las múltiples formas de dominación que se reconfiguran en el escenario global y nacional.

Las prácticas acompañadas constituyen condiciones de posibilidad para la emancipación en medio de la disputa por los sentidos y valores que atraviesa la sociedad. Las exigencias de la praxis interpelan al pensamiento para que profundice su capacidad crítica y creativa, en un esfuerzo continuo por renovar los fundamentos del proyecto revolucionario y sostener la tarea —siempre inacabada— de transformar la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACANDA, JORGE L. (2002). *Sociedad civil y hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

ACEA SUSANA. (2013). *Significados éticos y políticos de la participación popular en los gobiernos locales en Cuba*. Tesis en opción al grado de doctor. Instituto de Filosofía. Fondo Biblioteca Zaira Rodríguez del Instituto de Filosofía.

ALONSO, AURELIO. (1995). Marxismo y espacio de debate en la Revolución cubana. *Temas*, 3, julio-septiembre, 34-43.

ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER POPULAR. (1976). *Constitución de la República de Cuba*. <https://www.parlamentocubano.gob.cu/sites/default/files/documento/2022-06/Constituci%C3%B3n-de-la-Rep%C3%BAblica-de-Cuba-1976.pdf>

—. (2019). *Constitución de la República de Cuba*. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 117(5), extraordinaria, 69-116. <https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2019-ex5.pdf>

CENTRO DE ESTUDIOS DE DESARROLLO LOCAL / INSTITUTO DE FILOSOFÍA (CEDEL e IF). (2019). *Bases de la política de trabajo comunitario integrado para la gestión descentralizada del desarrollo*. Informe de investigación. Fondo Biblioteca Zaira Rodríguez del Instituto de Filosofía.

DÍAZ-CANEL, MIGUEL. (2022). Gestión de Gobierno basada en ciencia e innovación: avances y desafíos. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 12(2), mayo-agosto. <http://scielo.sld.cu/pdf/aacc/v12n2/2304-0106-aacc-12-02-e1235.pdf>

GALFISA. (2020). *Trabajo comunitario integrado*. Fondo documental Galfisa. Instituto de Filosofía.

GONZÁLEZ, MELY; GEORGINA ALFONSO y YOHANKA LEÓN. (2020). COVID-19: reorganizando la vida. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 52-53, ene.-dic., 171-182.

GUEVARA, ERNESTO. (2011). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ocean Sur.

INSTITUTO DE FILOSOFÍA. (2020). *Informe del trabajo de las ciencias sociales frente al COVID-19*. Archivo institucional. Fondo de la Biblioteca del Instituto de Filosofía Zaira Rodríguez.

IZQUIERDO, OSNAIDE y JOSÉ L. MARTÍN ROMERO. (2022). *La evolución del trabajo en Cuba. Una mirada histórica con lentes sociológicos*. Friedrich Ebert Stiftung.

MARTÍN ROMERO, JOSÉ L. (2016). Los estudios del trabajo en la Cuba contemporánea. Desafíos para las ciencias sociales. *Novedades en Población*, 12(24), 134-141.

—. (2018). Estudios del trabajo en Cuba. Una mirada retrospectiva. *Novedades en Población*, 14(28), 102-115.

MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. (2010). El ejercicio de pensar. En *El ejercicio de pensar* (pp. 139-158). Segunda edición. Editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial.

MARX, CARLOS. (1977). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Editorial Pueblo y Educación.

MARX, CARLOS y FEDERICO ENGELS. (1982). *La ideología alemana*. Editorial Pueblo y Educación.

- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PCC). (2011a). *Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/tabloide_debate_lineamientos.pdf
- . (2011b). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. <https://pcc.cu/sites/default/files/documentos/2023-05/lineamientos-politica-partido-cuba.pdf>
- . (2016). *Resolución sobre resultados de la Implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobados en el 6to. Congreso y su actualización para el periodo 2016-2021*. <http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2016/05/Resoluci%C3%B3n-sobre-resultados-de-la-Implementaci%C3%B3n.pdf>
- . (2017). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el periodo 2016-2021*. <https://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Lineamientos%202016-2021%20Versi%C3%B3n%20Final.pdf>
- . (2021). *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista / Lineamientos de la política económica*

y social del Partido y la Revolución para el periodo 2016-2021. <https://pcc.cu/sites/default/files/documentos/2023-06/conceptualizacion-del-modelo-economico-y-social-cubano-de-desarrollo-socialista-y-lineamientos-de-la-politica-economica-y-social-del-partido-y-la-revolucion-para-el-periodo-2021.pdf>

PÉREZ VARONA, WILDER. (2021). *Lo actual en el escenario político cubano*. Ponencia presentada en el XIV Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios. La Habana, 27 de octubre de 2021.

TORRES, RICARDO y DAYMA ECHEVARRÍA. (comp.). (2019). *Miradas a la economía cubana. Un plan de desarrollo hasta el 2030*. Ruth Casa Editorial.

—. (comp.). (2021). *Miradas a la economía cubana. Elementos clave para la sostenibilidad*. Ruth Casa Editorial

VALDÉS PAZ, JUAN. (2009). *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Ruth Casa Editorial.

—. (2018). *La evolución del poder en la Revolución cubana*. Tomo 2. Fundación Rosa Luxemburgo, México.

ZABALA, MARÍA DEL C.; DAYMA ECHEVARRÍA;
MARTA ROSA MUÑOZ y GEYDIS FUN-
DORA. (coords.). (2015). *Retos para la
equidad en el proceso de actualización
del modelo económico cubano*. Editorial
de Ciencias Sociales.

SOBRE Galfisa

El Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (Galfisa) se constituyó en 1995 y pertenece al Instituto de Filosofía, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba. Entre los proyectos de investigación más recientes desarrollados por el grupo destacan: *Movimientos sociales y nuevos paradigmas emancipatorios en el siglo XXI*; *Diversidad, identidad y articulación en América Latina*; *El movimiento social popular en América Latina*. *Emergencias emancipatorias anticapitalistas en el siglo XXI*; *Movimientos sociales e integración emancipatoria en América Latina y el Caribe* y *Construcción de identidad del movimiento social popular. Desafíos de la estrategia política emancipadora*.

Galfisa posee un acumulado de experiencias en la investigación-acción participativa, el acompañamiento y asesorías para el fortalecimiento de la gestión local participativa y la formación

a diversos actores sociales en temas de participación, cooperativismo y trabajo comunitario con perspectiva de género y respeto a las diversidades. Con una frecuencia bianual, coordina el Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios.

En 2022, el grupo obtuvo el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba.

Publicaciones

ALFONSO GONZÁLEZ, GEORGINA. (2021). La crítica intelectual sobre los sentidos de la Revolución cubana. *Capítulo Cubano de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad*. <https://redh-cuba.org/2021/05/la-critica-intelectual-sobre-los-sentidos-de-la-revolucion-cubana-por-georgina-alfonso-gonzalez/>

—. (2022a). ¿Cómo y para qué medir la equidad en espacios productivos? *SEMLac*. <https://www.redsemlac-cuba.net/redsemlac/economia/como-y-para-que-medir-la-equidad-en-espacios-productivos/>

—. (2022b). *Feminismo y socialismo. Palabras malditas*. Editorial Filosofía.cu

—. (2022c) “¿Por qué imputan al Código de las Familias cubanas tener ‘ideología de género’? Porque es feminista”. *La Tizza de Cuba*. <https://medium.com/la-tiza/por-qu%C3%A9-le-imputan-al-c%->

C3%B3digo-de-las-familias-cubanas-tener-ideo-
log%C3%ADa-de-g%C3%A9nero-e4c2074efb2f

ALFONSO GONZÁLEZ, GEORGINA y MAURA FEBLES DOMÍNGUEZ. (2021). Las mujeres cubanas ante la COVID-19. Una mirada desde el cuidado de la vida. En Juliana Díaz, Delmy T. Cruz, Lina Magalhães y Victoria Pasero (coords.), *Fronteras y cuerpos contra el capital. Insurgencias feministas y populares de la Abya Yala* (pp. 207-215). El Colectivo / Bajo Tierra Ediciones

FEBLES DOMÍNGUEZ, MAURA. (2021). *Economía y feminismo en Cuba*. Casa Editora Abril.

GALFISA. (2003). *Voces en la memoria. Corte Internacional "Mujeres Cubanas contra el Bloqueo"*. Galfisa-El Taller.

—. (2005). *Paradigmas emancipatorios en América Latina*. Editorial Academia.

—. (2006). *Diversidad, identidad y articulación en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales.

—. (2017). *¿Feminismo en Cuba?* Editorial filosofi@.cu

—. (2021a). *La "nueva normalidad" capitalista y las alternativas pospandemia. Crítica al sistema de dominación múltiple del capital*. Editorial filosofi@.cu, 2021.

—. (2021b). *El trabajo en los barrios. Propuesta metodológica*. Editorial filosofi@.cu, 2021.

—. (2022). *Memorias XIV Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios. La vida frente al capital en tiempos de pandemia y crisis global*. Editorial filosofi@cu

LEÓN DEL RÍO, YOHANKA. (2022). Utopía y socialismo en el pensamiento de Franz Hinkelammert. *Coordenadas del marxismo en el Sur global. Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(97), e6375859. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6375859>

—. (2023). *Coordenadas del marxismo en el Sur global. Algunas ideas a partir de la obra de Franz Hinkelammert*. En Néstor Kohan y Nayar López Castellanos (eds.), *Marxismos y pensamiento crítico en el Sur global*. Akal Argentina.

PÉREZ GONZÁLEZ, MIRELL. (2021). Otra Tania, otra guerrillera. Una historia para estos tiempos. *Mujeres emprendoras. Servicio informativo de SEMlac-Cuba*. <https://mujeres.redsemlac-cuba.net/otra-tania-otra-guerrillera-una-historia-para-estos-tiempos/>

RODRÍGUEZ ALOMAR, YAIMA E. y YOHANKA LEÓN DEL RÍO. (2022). Talleres internacionales sobre paradigmas emancipatorios. Una experiencia de subjetividades y saberes en diálogo. En Nayar López Castellanos y Néstor Kohan (coords.), *Resistencias y alternativas en el Sur global* (pp. 89-102). Editorial La Biblioteca.

VALDÉS GUTIÉRREZ, GILBERTO. (2020). Estrategias de recolonización imperial y variante de golpe suave para Cuba. Desafíos para la política revolucionaria. *Rebelión*. <https://rebelion.org/estrategias-de-recolonizacion-imperial-y-variante-de-golpe-suave-para-cuba/>

—. (2021). Cultura y diversidad. *La Tizza de Cuba*. <https://medium.com/la-tiza/cultura-y-diversidad-c111097a87b1>

Comunicación

Telegram: [espaciofeministaBC](https://t.me/espaciofeministaBC)

Facebook: facebook.com/Galfisa

Instagram: [@galfisa_cu](https://instagram.com/galfisa_cu)

¿Puede un proyecto socialista reinventarse en medio de la crisis global del capital y bajo el persistente asedio estadounidense, sin renunciar a su horizonte emancipador?

Desde la investigación-acción y el compromiso con las prácticas cotidianas, Galfisa desentraña las tensiones que atraviesan la Cuba contemporánea: desigualdades emergentes, disputas por el sentido del trabajo, reconfiguración del tejido social y desafíos al pensamiento crítico, en un contexto marcado por el recrudecimiento del bloqueo y la presión geopolítica.

Lejos de los diagnósticos abstractos, aquí hablan las experiencias concretas, las resistencias comunitarias y las búsquedas colectivas que sostienen y cuestionan el proyecto revolucionario. Leer este libro es participar de una disputa abierta por el futuro.



EDITORIAL
EL COLECTIVO



filosofi@.cu
EDITORIAL

ISBN 978-987-8484-52-3



9 789878 484525